



Mi viaje a EMMI. Reflexiones de un curso en Tumbaco, Ecuador

My trip to EMMI. Reflections from a seminar in Tumbaco, Ecuador

Irati Ugalde Villa, ESPAÑA

RESUMEN

Este artículo resume la experiencia educativa vivida en Ecuador durante un curso escolar, concretamente en dos proyectos basados en la pedagogía Pikler-Lóczy. En la primera parte se describe el funcionamiento del Centro de Desarrollo Infantil Emmi que acoge a niños de entre uno y cinco años de edad. Incluye el equipo de trabajo, a los niños, la organización de los espacios, materiales, tiempos, la intervención, la coordinación y relación con las familias. En la segunda, se da cuenta de la experiencia en los Talleres Familiares donde se realiza acompañamiento a familias con niños de entre cinco meses y tres años de edad. A lo largo del artículo se puede comprobar cómo un mismo enfoque se puede trasladar a otro lugar siempre y cuando tenga de fondo una reflexión del equipo docente y una coherencia con el contexto.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía Pikler-Lóczy, Emmi de Ecuador, Centro de Desarrollo Infantil, Familia.

ABSTRACT

This article summarizes the educational experience lived in Ecuador during a school year. It deals specifically with two projects based on Pikler-Lóczy Pedagogy. In the first part, there is a description of how the Emmi Child Development Centre for children between one and five years of age works, including teamwork, organization of space and time, materials used, intervention, coordination and relationship with the families. In the second part, there is an

account of the experience of parents and children groups, in which support is given to families with children aged between five and twenty-four months old. Throughout the article you can realize that the same approach can be used anywhere as long as there is a committed teaching staff and coherence with the context.

KEYWORDS: Pikler-Lóczy Pedagogy, EMMI in Ecuador, Child Development Center, Family.

CONOCIENDO EL MODELO: LOS INICIOS

Conocí el movimiento de Emmi Pikler por casualidad. Comencé a trabajar en una Haurreskola (escuela infantil) del Consorcio semipúblico de Escuelas Infantiles del País Vasco en la que habían empezado a indagar un poco sobre el tema. Pensaba que tenía que ayudar a los niños > 1 a aprender de todo: caminar, comer, los colores, los animales... y todo de manera dirigida, por supuesto, ¿cómo si no?

En este centro pudimos recibir formación sobre Emmi Pikler gracias a una formación que organizó el Consorcio de Escuelas Infantiles del País Vasco. Durante dos cursos hubo una formadora que acudía semanalmente a nuestras aulas para observar nuestro trabajo y ayudarnos en reuniones de equipo a reflexionar sobre nuestra práctica del día a día con los niños. De esta manera fuimos cambiando la perspectiva que teníamos hacia los niños y hacia nuestro trabajo.

En lo que duró la formación hicimos muchísimos

cambios, como la organización del espacio, el material, nuestra forma de observar y atender, que conllevaron la tranquilidad del ambiente; la relación respetuosa y afectiva con todos y cada uno de los niños que estaban a nuestro cargo; la calidad del movimiento, del juego o de los cuidados de los niños.

A partir de estos cambios y algunos otros, se transformó nuestro rol de ser un adulto que entretiene y pasa el rato con los niños, a ser un adulto que ofrece diversas posibilidades de desarrollo; respeta la individualidad, el ritmo y la personalidad de cada niño; contiene y acompaña empáticamente en momentos difíciles; y organiza los días, el espacio y el material según las necesidades e intereses de los niños.

En los siguientes dos cursos visité dos veces Budapest, donde me maravillé con la elegancia, el respeto, la dignidad y la humildad de todo el equipo de Lóczy. Los dos cursos que realicé me removieron mucho por dentro, íntima y profundamente; quise meter todas las vivencias de aquellos días en una caja y llevármelas tal cual, para poder abrirla y sentirme igual que allí en cualquier momento.

Por otra parte, llevaba algún tiempo queriendo viajar, conocer mundo y experimentarlo sola. Además, deseaba poder aprender más sobre Pikler, conocer su pedagogía más a fondo y en una práctica consolidada. Toqué varias puertas y dentro de las opciones que surgieron y las condiciones que tenía, pude organizar mi viaje a Ecuador.

Después de trabajar cuatro cursos y medio en las Haurreskolak, el día 16 de septiembre de 2014 me dispuse a cruzar el Atlántico con un revoltijo de sentimientos difícil de explicar: ilusionada, asustada, nerviosa, expectante...

Una vez en Ecuador, fui a Tumbaco, un valle situado a 14 km. al este de Quito, con una población aproximada de 38.000 habitantes. Allí, acudí al centro de Desarrollo Infantil Emmi de Tumbaco, para niños de uno a cinco años. Además, más tarde tuve la oportunidad de conocer los Talleres Familiares para familias con hijos desde los cuatro meses hasta los tres años. Mi viaje no hacía más que empezar.

EMMI: LA ESCUELA INFANTIL

En el Centro de Desarrollo Infantil Emmi se acompaña a niños de entre uno y cinco años de edad de manera personaliza y respetuosa en base a la pedagogía Pikler-Lóczy.

La observación en Emmi es muy sutil. El primer día que acudí, la directora me enseñó todos los espacios

y me explicó por dónde se movía cada grupo; aunque necesité mucho más tiempo para conocer todos los rincones. Las profesoras > 2 explicaron a los niños quién era yo y que estaría en los espacios conociendo el centro. Solía sentarme en una pequeña banqueta y según los grupos, iba moviéndome por el espacio para observar y anotar sin esconderme pero intentando que mi presencia molestara o interfiriese lo menos posible. Poco a poco algunos niños, sobre todo en el grupo del Kinder, de los niños de tres a cinco años, empezaron a acercarse y preguntarme cosas como mi nombre, dónde vivía, qué anotaba...

Sentía muchísimo respeto por el trabajo de las profesoras y no sabía si yo estaría a la altura de las circunstancias. Poco a poco algunos niños, no todos, porque algunos necesitaron más tiempo para confiar en mí, empezaron a tenerme en cuenta y comencé a acompañarles en algunas situaciones.

LAS PERSONAS DE EMMI

Los datos son del curso 2014/2015, en el que yo estuve en Emmi. Dependiendo del año, las funciones y los grupos van cambiando según las necesidades y las opciones que surgen.

El equipo de trabajadoras consta de nueve mujeres: Rosa se encarga de cocinar, limpiar, etc., Emilia es la auxiliar en el grupo Kinder, Cristina es la directora y hace trabajo administrativo y apoyo en los grupos cuando es necesario, Ana Cristina es profesora y este curso su función era de apoyo pedagógico, es decir, no tenía un grupo a su cargo y hacía observaciones a las compañeras para luego transmitir y trabajar lo visto en las reuniones, Mari Carmen y Sofía son profesoras del Kinder, y María Rosa, Silvia y Mishell son profesoras de tres guarderías, es decir, los grupos de entre uno y tres años de edad. Hay otra figura de acompañante, que en este curso fui yo, que sustituye en caso de faltas de las profesoras. Yo acudía todos los días al centro para hacer las observaciones acordadas, pero en otros casos, esta figura suele acudir al centro, al menos una vez por semana para conocer a los niños y el funcionamiento del centro.

En total había 35 niños repartidos en 4 grupos:

- Guardería 1: cinco niños entre uno año y medio y dos años.
- Guardería 2: seis niñas entre dos años y dos años y medio.
- Guardería 3: siete niños entre dos y tres años.
- Kinder: diecisiete niños de tres, cuatro y cinco años de edad.

Para asegurar la continuación de curso a curso, se

procura que la acompañante referente de los grupos sea los sucesivos cursos la misma, es decir, la que empieza en la primera guardería con un grupo de niños seguirá con ese grupo hasta llegar al Kinder. Esto no es siempre posible, ya que a veces el equipo de profesionales o los niños cambian, pero es algo que tienen en cuenta y procuran cuidar.

LOS ESPACIOS DE EMMI

EMMI tiene una casa de 300m² rodeada de un terreno de 2000m² aproximadamente. Todos los espacios, exteriores e interiores, están divididos con vallas, de manera que cada grupo, guardería o Kinder, tiene su propio espacio dentro y fuera.

GUARDERÍA (0-3 AÑOS)

ESPACIO EXTERIOR

Los espacios de las tres guarderías son muy parecidos y miden 400 m². El material y el mobiliario es el mismo, lo que cambia es su distribución. Cada profesora lo organiza dependiendo de cómo es su espacio y de los niños a su cargo.

> Cambiador: es una estructura de madera que consta de una plataforma y un techo, cercado con una valla. Dentro hay un cambiador, una banqueta para la educadora y una cesta por cada niño; en estas cestas guardan su mochila con la ropa de cambio, zapatos...

> Arenero: mide 1'50 m. de diámetro. A un lado tienen una palangana llena de agua y al otro lado hay una pequeña estantería con diferentes herramientas como palas, regaderas, escurridores, camiones...

Cuando un niño quiere entrar en este espacio debe decírselo a la profesora. Ésta le ayuda a quitarse la ropa en el cambiador ya que entran sin pantalón, zapatos y calcetines y a ponerse crema solar y repelente de insectos. Cuando quiere salir del espacio la profesora le ayuda a arreglar el espacio, a quitarse la arena y a vestirse con ropa limpia.

> Zona de agua: tienen una pequeña piscina de plástico llena de agua que, más o menos, en el primer grupo es de 70cm de diámetro y 20cm de profundo, en el segundo, de 110cm de diámetro y 30cm de profundo y en el tercero, de 150cm de diámetro y 40cm de profundo. Alrededor hay utensilios como embudos, jarras, pinceles, vasos de plástico, etc.

Y el uso de este espacio es como el del arenero: avisan a la profesora para que les ayude a prepararse, y al terminar les seca o viste o bien les acompaña mientras se secan y visten con ropa seca.

> Estructuras: es un mobiliario de madera que favorece el desarrollo motriz: subir, bajar, saltar, trepar...



> Zona cercada: es una parte del jardín vallada con una puerta en la que hay una casita de madera, un par de colchonetas, cojines, muñecos, algún libro... En alguno de los grupos también tienen platos y vasos de metal, algún cajón de madera, una hamaca para el descanso,... Varía un poco según el grupo. Esta zona se usa como otro cualquier rincón donde puede ir quien quiera y la puerta puede estar abierta o cerrada, o se utiliza cuando algún niño quiere estar solo o la educadora decide dividir el grupo.

> Mesa sensorial: es una mesa con dos palanganas en las que suele haber diferentes materiales y utensilios según la semana. Puede ser espuma, semillas, hojas secas,... con botellas de diferentes tamaños, cucharones, esponjas...

> Cajón de madera: es una caja de madera de, aproximadamente, 120 cm. de alto, 90 cm. de ancho y 70 cm. de profundo. En uno de los grupos hay un cajón pequeño con platos y vasos de metal, cucharas de madera y castañas, nueces,... Y en los otros dos grupos hay colchoneta con algún cojín y una cortina.

> El resto del material está organizado en diferentes esterillas para que el espacio esté organizado por ambientes. Esto no quiere decir que no puedan mover el material de una zona a otra; al contrario, lo pueden trasladar siempre y cuando no sea al arenero o al agua. Entre este material hay encajables, instrumentos de música, pelotas de plástico, carros y carretillas de madera, aros de madera, cestas, telas, muñecos, pelotas pequeñas de ganchillo, pinzas, material hecho con mimbre,...

ESPACIO INTERIOR

Son 50 m² con cuatro rincones que se diferencian por las esterillas. El material es siempre parecido, pero las profesoras lo pueden ir cambiando. Además de las esterillas hay cajones, taburetes, estanterías... El material se organiza en esos espacios, pero se puede trasladar de una zona a otra. Hay puzzles, libros, una cesta grande con colchoneta para descansar, canastas de

diferentes tamaños, encajables, muñecas, moldes de plástico, castañas, telas,... Además hay un baño que comparten las tres guarderías, que consta de un váter y una pila con espejo para los niños.



KINDER (3-5 AÑOS)

El espacio del grupo de niños de tres, cuatro y cinco años tiene muchísimas posibilidades y es más complejo que el de las guarderías. Por eso, y para que el cambio a los espacios sea paulatino y respetuoso, los niños que van cumpliendo tres años en los grupos de guardería, hacen una visita semanal al Kinder, para ir descubriendo poco a poco la complejidad de los ambientes, su funcionamiento y sus normas para el curso siguiente. Aunque cambie el espacio, el material o las acompañantes, es todo Emmi, por lo que las normas y límites tienen una continuidad con las de la guardería.

ESPACIO EXTERIOR

El jardín tiene 800 m² y se organiza en base a los espacios que describo a continuación:

> Comedor: es una estructura de 50 m² de madera sin paredes y cubierta. Tiene varias mesas y taburetes. Tres de estas mesas sin taburetes, están colocadas una a continuación de otra. En ellas se organizan los platos, cubiertos y vasos limpios, la jarra de agua y la bandeja de los utensilios sucios. Las mesas en las que comen los niños guardan debajo taburetes. A media mañana se ofrece un refrigerio, que también se coloca sobre estas mesas. En el comedor también hay dos cubos para restos orgánicos y plásticos, y recogedor, escoba y fregona.

El uso del comedor trae consigo varias reglas y decisiones importantes. No se puede correr ni gritar, se decide dónde quiere comer y con quién, se mira lo que se ha traído de comida y según eso se decide si se necesita algún utensilio y cuál, si se cae algo lo recoge uno mismo, cuando se termina los utensilios sucios

se dejan en la bandeja y todo lo demás bien recogido y limpio.

> Zona de agua: es una piscina de plástico de unos 150 cm. de diámetro y 40 cm. de profundidad. Alrededor de la piscina hay diferentes utensilios como tinas de diferentes tamaños, jarras, muñecos de plástico, animales de plástico, botellas de diferentes tamaños, toallas pequeñas...

Cuando un niño decide ir a este rincón, coge de su casillero dos bolsas que todos los niños tienen: una es verde claro y de tela y la otra es verde oscuro y de plástico. En la primera, tienen ropa de recambio y la segunda está vacía. Cerca de este rincón hay una estera con varias cestas y en una de ellas mete las dos bolsas. Se desviste hasta quedarse en bragas o calzoncillos y con una camiseta. Las profesoras están cerca en todo momento y les ponen crema solar y repelente de insectos en las piernas y pies. Una vez listos ya pueden ir a jugar con el agua. El material de la piscina no se puede llevar a otros espacios y el material de otros espacios no se puede traer a este.

Cuando terminan aquí, los niños deben arreglar el espacio, dejar los utensilios fuera de la piscina, de forma que quede listo para el siguiente niño que quiera jugar allí. No se trata de dejarlo exactamente igual a como lo encontraron, pero sí parecido.

Luego van a la estera donde se quitan toda la ropa y se secan con una toalla. Meten la ropa mojada en la bolsa verde oscuro para llevársela a casa y se visten con la ropa de recambio. Al final guardan las dos bolsas en el casillero.

> Disfraces: es una zona cubierta con una estera en el suelo, dos burros, dos canastas y un mueble tocador. En los burros hay perchas con diferentes disfraces. En una de las canastas hay caretas, en la otra dejan la ropa si se ponen algún disfraz, y en el tocador hay pintura de cara, peine, espejo, collares, una toalla pequeña húmeda...

> Estructuras: son estructuras de madera que posibilitan diversos movimientos, siempre partiendo de las posibilidades de cada niño. Su propio peso, equilibrio, etc.



> Casita: es una casita de madera donde hay muñecos, ropa para los muñecos, colchoneta, telas, una tabla de planchar y plancha de madera, pinzas...

> Cajón: es un cajón de madera que mide más o menos 120 cm. de alto, 90 cm. de ancho y 70 cm. de fondo. Dentro hay un colchón, telas, cojines, una cortina y otras telas.

> Rincón de la música: es una estera con una canasta grande y diferentes instrumentos musicales.

> Arenero seco: es un cajón de madera de unos 15 cm. de profundidad con cuatro patas. Dentro hay arena y pueden jugar con diferentes utensilios como pequeños rastrillos y palas, animales de plástico, camiones pequeños, etc.

> Carpintería: consta de una mesa de trabajo y unas estanterías donde hay diferentes herramientas y materiales: sierras, martillos, maderas, clavos, pegamento, etc.

> Lavandería: es una pila pequeña para lavar ropa. Hay jabón, un cepillo, ropa y un colgador para poner a secar la ropa.

> Arenero mojado: un arenero de unos 2'50 m. de diámetro. Hay camiones grandes y utensilios como palas, coladores, regaderas... Al lado del arenero hay dos tinas grandes llenas de agua que los niños pueden usar para jugar en el arenero.

Cuando un niño quiere entrar en el arenero el funcionamiento es igual al rincón de la piscina en lo que respecta al cambio de ropa y funcionamiento del espacio.

> Molino: es un pequeño molino de mano donde los niños experimentan con maíz y algunos utensilios, recogen la harina y la cuelan, etc.

> Mesa sensorial: es una mesa con cuatro palanganas en las cuales, cada semana, hay materiales y utensilios diferentes, como hojas secas, bolitas de gelatina, semillas, cucharas, botellas.

> Camino de bicis: este camino se sitúa a lo largo del espacio lateral del Kinder y es donde los niños pueden montar en bici. En el Kinder hay tres bicis y algunos carros grandes que pueden usar. También pueden traer la bici de casa.

> Cambiadores: muchos niños del Kinder usan el baño de dentro y si tienen que cambiarse de ropa para ir a la piscina o al arenero mojado, lo hacen en la estera preparada para ello. Aun así hay niños que prefieren cambiarse en privado y algunos que usan pañal. Para éstos hay tres cambiadores con cortina donde pueden estar en privado o con alguna profesora.

ESPACIO INTERIOR

El espacio de dentro consta de 100 m² distribuidos en cuatro zonas: entrada, baño y dos espacios de juego. La entrada es un pequeño pasillo con casilleros a ambos lados. Cada niño tiene su propio casillero donde guarda sus cosas: mochila, zapatos, algún juguete traído de casa, ropa de recambio, bolsa para la ropa sucia, proyectos > 3 para llevar a casa etc.

En el baño hay una pila para lavarse las manos, una bañera y un váter con puerta.

El primer espacio de juego está a la entrada, al otro lado de los casilleros. Hay cuatro esterillas en las que hay construcciones, una granja pequeña de madera con muñecos, animales etc., una casita de madera con muebles y muñecos y el llamado rincón del médico donde hay una colchoneta, un par de muñecos de trapo, juguetes para jugar a médicos, un teléfono... Este espacio siempre está abierto de manera que pueden estar en este lugar siempre que quieran.

En el segundo espacio de juego solo se puede entrar cuando una de las profesoras lo abre y se divide en cinco ambientes:

> Espacio Montessori: hay una estera en el suelo y unas baldas con material Montessori como cilindros de distintas alturas y diámetros, peonzas, telas con cremalleras y botones, etc.

> Puzles: hay una mesa con cuatro banquetas y unas baldas con puzles diferentes.

> Proyectos y experimentación: tiene dos zonas divididas por unas baldas bajas. En total hay cuatro mesas de tamaños diferentes, de manera que pueden sentarse en grupo o individualmente, y banquetas. En una de las zonas hay material para manualidades como pinturas, rotuladores, folios, cartulinas, pegamento, celo, tijeras, grapadora, acuarelas, papeles de diferente tipo, palos y pajitas. En la otra hay materiales de experimentación organizados en bandejas que están en baldas. Este material es: pizarra con tizas, pizarra con rotuladores, candados y llaves, botes con diferentes olores, plastilina, botones con una tela, aguja e hilo, botecitos con agua y cuenta gotas, fichas de unir los puntos o copiar..., plantillas... Cada niño decide qué quiere usar, coge la bandeja, se sienta en una banqueta y cuando termina vuelve a dejar la bandeja en la balda. También hay un caballete con papel grande donde poder pintar con pinceles y rodillos.

> Tienda y cocina: son dos zonas de juego simbólico que simulan ser una tienda con cestas y baldas y monedas, cajas, castañas, huevos de madera, pinzas,... y una cocina con mesa y sillas, nevera, fuego, comida de madera, mantel, escoba, cacharritos de cocina...



> Biblioteca: es un rincón con colchonetas, cojines y baldas y libros y revistas.

Este espacio del Kinder está junto a la cocina y la oficina; de hecho, desde la entrada y la zona de la tienda y cocina del espacio de juego se ve la cocina de la casa, ya que ambas puertas son vallas bajas. Esto hace que los niños vivan muy de cerca de manera natural el funcionamiento de la escuela, por ejemplo, cómo todos los días la cocinera cocina para el tentempié de media mañana o cómo la directora hace su trabajo en la oficina.

LOS TIEMPOS EN EMMI

Los días se organizan de manera cuidadosa por parte del equipo docente. Se presenta de una manera y se observa si funciona o no, para mejorar el funcionamiento y la convivencia de equipo, niños y familias, siempre teniendo como base el respeto a los ritmos individuales y el ambiente del grupo.

GUARDERÍA (0-3 AÑOS)

Los tiempos y las formas de acompañamiento varían un poco de grupo a grupo, dependiendo de la etapa madurativa y la situación del día a día.

7:30-8:00 Las profesoras organizan el espacio exterior porque todos los días se guarda todo con cuidado para que no se estropee.

8:00-8:45 Comienzan las entradas. La profesora les recibe en la puerta del jardín. Algunos niños entran con su padre o madre hasta el cambiador donde dejan la mochila en la cesta y les ponen protector solar. Otros se despiden en la puerta y llevan solos o con la ayuda de la profesora la mochila a la cesta. Ésta en el cambiador va poniendo protector solar a quienes su padre o su madre no le hayan puesto. Desde que llegan a la escuela hasta la hora de la bandeja es tiempo de juego en el cual pueden elegir qué hacer.

9:50 Es la hora de la bandeja. Se ofrece un tentempié de media mañana a los niños. La educadora avisa al grupo un poco antes de la hora, que pronto se ofrecerá esta comida, de manera que los niños que estén

en el arenero o en el agua tengan tiempo de cambiarse para ir limpios y secos a comer. No es obligatorio ir al comedor, pero en general todos suelen querer ir a comer. Primero se ofrece algo salado: sopa, ensalada, tortitas de maíz o verdura, y después fruta, además de agua o algún jugo natural. Los niños son quienes deciden qué y cuánto comer.

10:50-12:00 Se cierran los espacios del arenero y el agua y la profesora comienza a llamar a los niños para ir al cambiador a prepararse para la salida. Los turnos del cambiador son siempre los mismos. Antes de los cambios, la cuidadora divide el grupo en el interior de la casa, en el jardín y en la zona cercada para procurar que mientras ella está en el cambiador, el ambiente sea cordial. La forma de dividir el grupo no es algo fijo, depende del día y de lo que los niños quieran; en concreto, dónde y con quién quieran estar, que suele ser diferente. En el cambiador la profesora cambia el pañal a los niños, les limpia cara, manos y pies con una toalla húmeda, les viste, guarda la ropa sucia de cada uno en la mochila... Todo esto lo hace de manera que hace partícipe a cada niño de su propio cuidado. Le cuenta y le muestra lo que va haciendo siempre atenta a la reacción del pequeño y permitiendo que éste sea sujeto activo en todo momento. De esta manera el niño irá poco a poco adoptando costumbres de higiene que terminará haciendo él solo.

12:00-12:45 Es la hora de salir. Las profesoras se despiden de los niños en la puerta y hablan con las familias sobre cómo ha ido el día, haciendo al niño partícipe de la conversación. Mientras les vienen a buscar, los niños siguen jugando en los ambientes abiertos.

En el caso de la tercera guardería, donde los niños cumplen tres años a lo largo del curso, los martes de cada semana se les ofrece a los niños ir a visitar el Kinder, porque ya tienen tres años. Esta es una manera de ir conociendo la complejidad de este espacio en el que entrarán el curso siguiente. La auxiliar del Kinder o la persona de apoyo pedagógico, les acompaña en esta visita. Les va a buscar a la guardería y les acompaña al jardín del Kinder. Una vez allí los niños deciden a dónde ir y qué hacer. Esta acompañante así como las profesoras y auxiliar del Kinder están muy atentas a los niños nuevos para contarles de qué manera funcionan los ambientes, cuáles son las normas etc.

Aunque no es lo mismo estar dentro del Kinder que fuera, tampoco es un espacio del todo desconocido para los niños: por una parte, el jardín y el espacio interior de la tercera guardería y los del Kinder están

separados por una valla de madera baja, por lo que todos los días ven el espacio, el material y las personas que están al otro lado, incluso a veces, conversan con las profesoras o los niños del otro grupo. Por otra parte, entre un espacio y otro hay una continuidad clara, de manera que algunos materiales son los mismos, las normas y funcionamiento de algunos ambientes son muy parecidos, añadiendo en el Kinder la complejidad de la etapa madurativa.

KINDER (3-5 AÑOS)

Un día en el Kinder se organiza de esta manera:

7:30-8:00 Las profesoras organizan el espacio exterior ya que, al igual que en las guarderías, todos los días se guarda todo cuidadosamente para que no se estropee.

8:00-8:45 Los niños empiezan a llegar. Una de las profesoras se queda en la puerta del jardín para recibir a las familias y la otra se sitúa cerca de la puerta que conduce al interior, allí tienen un espejo y un banco. Algunos niños entran con algún familiar y otros se despiden de ellos en la puerta del jardín. Igualmente todos llevan su fiambra a su casillero y van al banco a ponerse protector solar con ayuda del familiar que le acompaña o de la profesora que está allí. Mientras, la auxiliar organiza la zona del comedor y atiende en lo que haga falta. Durante este horario los niños pueden usar todo el espacio exterior y la entrada del interior. Los familiares que acompañan y llegan entre las 8:00 y 8:30 pueden entrar al centro. Depende del día y de la familia le ponen protector solar al niño, le acompañan a jugar o a desayunar, charlan con alguna profesora... A partir de las 8:30 los familiares deben salir y despedirse de sus niños. Las familias que llegan en el siguiente cuarto de hora se despiden en la puerta del jardín y son las profesoras las que acompañan a guardar las mochilas y les ponen protector solar.

8:45-9:00 Los tres adultos del espacio se juntan para el trasvase de información de las entradas y rellenan la lista de asistencias.

9:00-10:00 Una de las profesoras abre el espacio de dentro y la otra y la auxiliar se quedan fuera.

10:15 Es la hora de la bandeja, la profesora que está dentro cierra el espacio y sale al comedor. Se ofrece el tentempié de media mañana hecho en el centro, los niños pueden comer eso o lo que traigan de sus casas. Es optativo, si un niño no tiene hambre puede seguir jugando en los espacios que están abiertos, que son el exterior y la entrada del interior.

10:45 Se retira la bandeja y se abre de nuevo el espacio interior.

11:15 Se empieza a recoger el espacio de dentro y el arenero mojado y la zona de agua de fuera.

11:30 Se cierra el espacio de dentro, se anuncia la hora de alistarse, > 4 los niños van a los casilleros y se organizan para las salidas: se limpian cara y manos, si están muy sucios se cambian de ropa, si están descalzos se calzan y dejan sus mochilas y fiambreras en la valla de la puerta del jardín. Una profesora y la auxiliar están en la zona de los casilleros ayudando a guardar o limpiar y la otra profesora está fuera cerrando poco a poco algunos espacios y atenta a los que están afuera.

12:00 Se anuncia la hora del cuento. Una de las profesoras cuenta algunos cuentos en la biblioteca mientras las otras dos permanecen fuera. Algunos niños van al cuento y otros se quedan fuera jugando o comiendo algo en el comedor. A partir de esta hora, hasta las 12:45, las familias van a buscar a los niños al centro y se despiden en la puerta del jardín de la misma profesora que les ha recibido a la mañana. En este momento la profesora conversa con la familia, incluyendo al niño, sobre cómo ha ido el día.

12:45-13:30 Se cierra todo lo que queda por guardar y todo el equipo se reúne en el despacho para el trasvase de información de ese día.

Al ser un espacio grande, en el Kinder hay una campana que las profesoras tocan para anunciar algunas transiciones del día: cuando una profesora va a abrir el espacio de dentro, la hora de la bandeja, la hora de alistarse y la hora del cuento. Además de tocar la campana anuncian la actividad verbalmente: “Me voy adentro”, “Hora de la bandeja”, etc.

Además del juego libre, en el Kinder las profesoras proponen tres días a la semana una actividad opcional. Lunes: proyecto. Se realiza en el espacio de dentro a las 10:45 y suele ser una manualidad. Miércoles: proyecto de comida, que se desarrolla en el comedor a las 9:30. Cocinan algo que formará parte de la bandeja. Jueves: hora de la música. Se realiza fuera, en el rincón de la música a las 10:45. Cantan y experimentan con los instrumentos. Los martes en el Kinder reciben la visita de los niños más mayores de la guardería que pasarán el curso que viene al Kinder. Los viernes la propuesta va cambiando: un día viene algún familiar de algún niño y propone su proyecto, otro día los niños traen sus bicis de casa y se organiza un recorrido... Todas estas propuestas son opcionales y siempre hay alternativas para jugar libremente en los diferentes ambientes.

Además, una vez al mes hacen un paseo. Las profesoras y auxiliar del Kinder con dos o tres familiares

y los niños, se van de excursión a diferentes lugares: al parque, al merendero, a la estación de bomberos... cogen un autobús, caminan un rato, comen un tentempié, juegan y conversan...

LA INTERVENCIÓN EN EMMI

Las bases del proyecto Emmi son, fundamentalmente:

- Atención personalizada con todos y cada uno de los niños respetando su propio ser.
- Ambientes previamente preparados, donde poder desarrollar todos los estados madurativos e intereses.
- Respeto a los procesos individuales de aprendizaje, de manera que cada cual pueda seguir su ritmo respetando la diversidad del grupo.

El equipo de profesionales de la escuela se inspira y aplica las ideas de la pedagogía Pikler-Lóczy. En el centro Emmi de Ecuador, además de niños del primer ciclo (0-3 años), también asisten niños de cuatro y cinco años, a diferencia de Lóczy en Budapest. Las profesoras han adaptado la base que consolidó la pedagogía Pikler-Lóczy para bebés y niños pequeños, para niños mayores. De esta manera, según sus propias palabras, el grupo del Kinder procura ser una continuación de las ideas piklerianas adaptadas a las edades de cuatro y cinco años. También es interesante saber que las profesoras conocen en profundidad experiencias educativas como Pestalozzi. De hecho, alguna creció en dicha experiencia. Y de ahí y otras fuentes de información, han ido creando su propia propuesta para el Kinder; teniendo, como base, las ideas piklerianas.

Las intervenciones más significativas son las siguientes:

• CUIDADOS

Los cuidados incluyen los momentos de higiene, la alimentación y el descanso. En los momentos de higiene la atención del adulto sobre el niño es muy directa y personalizada. En las guarderías cada cual tiene su turno en el cambiador y en ese momento la profesora está a su entera disposición. La participación de esta va ajustándose a la edad, la maduración y la personalidad individual pero se desarrolla en base a la misma actitud de fondo: respeto hacia el cuerpo y las necesidades individuales, libertad de movimiento, informarle de lo que está sucediendo y va a suceder inmediatamente. En el Kinder el acompañamiento en el cuidado de la higiene, al ser más autónomos, no es tan directo. El proceso de control de esfínteres se suele efectuar en el último grupo de guardería o a lo largo del Kinder.

La alimentación se realiza en la hora de la bandeja, el tentempié de media mañana. Este momento se anuncia con antelación a los niños por si necesitan terminar el juego o cambiarse de ropa para ir a comer. Resulta un momento agradable y tranquilo en el que, generalmente, todo el grupo se reúne alrededor de la mesa y ve lo que hay para comer. A partir de aquí cada niño decide cuánta cantidad quiere y es la profesora la que sirve. Con todo, se deben respetar una serie de normas y costumbres que la profesora cuenta y los niños van interiorizando poco a poco. Hay normas obligatorias, como no subirse a la mesa; otras en cambio son más flexibles, como guardar la banqueta bajo la mesa al terminar. Así, durante este tiempo, la profesora acompaña verbalizando la comida que hay, preguntando a cada niño qué y cuánto quiere, recordando costumbres, marcando normas y cuidando del ambiente en general, transmitiendo bienestar y gusto hacia la comida.



En los ambientes de Emmi no faltan los rincones que permiten el descanso. Siempre hay zonas con colchones y cojines o hamacas de tela donde poder tumbarse y descansar cuerpo y mente. A veces los niños necesitan descansar solos y se les permite hacerlo en zonas cercadas, en el interior de la casa o en otras zonas, recordando, si es necesario, al resto de niños que se debe respetar el descanso de los demás.

• JUEGO LIBRE

Las profesoras son las responsables de que espacio y materiales estén organizados de forma que los niños puedan desarrollar su juego libre y tienen una actitud de observación continua para la mejora de dicha organización. Durante el juego libre las profesoras no intervienen pero sí están presentes, atentas a los juegos, las relaciones, las necesidades y las actitudes de

los niños. Esta observación puede ser no participante o participante, ya que hay momentos en los que es posible observar exclusivamente, y otros en los que es necesario actuar y observar al mismo tiempo, como por ejemplo, mientras se reordena algún espacio o se guarda algún ambiente.

De todas maneras hay momentos en los que las profesoras deben intervenir directamente durante el juego libre. Esos momentos tienen que ver con la convivencia del centro, las normas, los límites, los conflictos, tal y como se explica a continuación.

• NORMAS, COSTUMBRES Y CONFLICTOS

Los límites, normas y hábitos del centro son cuestiones que se transmiten de manera verbal, corporal, clara y simple. Siempre se pone palabra a lo que se quiere hacer entender a los niños. A veces, es necesario expresarlo también de manera corporal, de forma que hay absoluta coherencia entre lo que se dice verbal y corporalmente.

La forma de transmitir una norma o hábito puede cambiar según la situación y los receptores del mensaje. Un niño que lleva poco tiempo en el centro quizá no tenga la costumbre de guardar la banqueta bajo la mesa cuando termina de comer; está claro que se trata de un hábito que la profesora quiere que adquiera el niño pero no es algo que ponga en juego su seguridad o la de los demás, por lo que será una idea que procurará transmitirle poco a poco. En la guardería, cuando el niño termine de comer la acompañante le dirá: *“En el Emmi la silla queda bajo la mesa después de comer”*. Esperará la respuesta del niño e irá paulatinamente invitándole a hacerlo por sí mismo. Quizá los primeros días lo guarde ella, pero, poco a poco, el niño se acostumbrará a dicho hábito y lo hará él solo. De esta forma se reafirman en las costumbres del centro, pero al ser hábitos flexibles que no ponen en peligro a nadie, es algo que se trabaja con paciencia y tolerancia.

En cambio, las normas que garantizan la seguridad de los niños, se transmiten de forma mucho más tajante. Si por ejemplo, un niño va a pegar a otro, la profesora dice claramente *“aquí es sin pegar”* y pone la mano para evitar que el golpe llegue al niño. Si el que quiere pegar lo intenta de nuevo, la profesora le dice *“vamos a otro espacio”* y, si es necesario, lo coge en brazos y se retiran del ambiente dejando clara la regla de que en Emmi no se puede pegar.

En Emmi, como en cualquier espacio de convivencia, hay conflictos. Y la forma de intervención es muy cuidadosa. Se cuida el espacio, los ambientes. Se

cuida el material, la calidad y la cantidad. Se cuida el ambiente del grupo, se intenta disipar los momentos de tensión dividiendo el grupo, ofreciendo material, recordando normas y costumbres... Se cuida el vínculo hacia cada niño, su necesidad de afecto y atención de la acompañante. Se cuidan los intereses de todas las partes del conflicto, se intenta entender de forma empática y sin juzgar. Se cuida la seguridad física y psicológica. Se cuida el respeto hacia cada persona que son los niños. Se cuida la comunicación verbal y corporal. Se puede decir, que el equipo de profesionales de Emmi pone interés, atención y esmero en su profesionalidad.

• TRANSICIONES

Las transiciones son momentos en los que una actividad termina y comienza otra. El niño aprende a dar por terminado algo para poder empezar con otra cosa. Por ejemplo, una transición empieza en el momento en el que una profesora avisa a una niña de que después del niño que está con ella en el cambiador, será su turno. La niña en ese momento procesa la información de manera que se prepara para detener su juego, ya que tras el cambio puede seguir con el mismo juego. Cuando ya la profesora le avisa de que es su turno y la niña está preparada, le acompaña de la zona de juego al cambiador. Ese pequeño momento, que puede durar muy poco, es de vital importancia, ya que ayuda al niño a terminar una acción y comenzar otra, ayuda a predisponer el cuerpo y la mente.

Igual que los demás aprendizajes, las transiciones se van efectuando de forma diferente según la etapa madurativa de cada cual. Los más pequeños quizá necesiten que la transición se efectúe de forma física y verbal: la acompañante le avisa verbalmente que es su turno en el cambiador, abre los brazos, el niño deja el objeto que tiene en la mano y se deja coger por la cuidadora, la cuidadora dice *“ahora te cojo en mis brazos y te llevo al cambiador”*. Mientras que a un niño más mayor se le puede decir *“es tu turno en el cambiador”* y este acude caminando al cambiador.

En caso de que no quiera pero sea necesario, por ejemplo, porque tiene que prepararse para la salida, la cuidadora le dirá *“sé que estás entretenido con las pelotas, pero dentro de cinco minutos viene tu papá a buscarte y quiero cambiarte el pañal y calzarte”*. Se espera la respuesta del niño y si sigue sin acceder se le dice *“cuando terminemos en el cambiador puedes seguir jugando con las pelotas, ¿vienes tu o te cojo?”*, y si sigue sin querer, *“te voy a coger para llevarte al cambiador”* y se le coge en brazos.

Otra transición importante tiene lugar cuando alguien se cae y hace daño. En caso de que lo necesite, la profesora le puede acompañar poniendo palabras a lo sucedido, a sus emociones, poner atención a su reacción y en caso necesario proponer ir al botiquín a curar la herida, tumbarse un rato a descansar... Todo depende del suceso y sobre todo, de la iniciativa y las respuestas del niño.

Las transiciones ayudan a entender el mundo, a tomar conciencia del propio cuerpo y del yo. Si, por ejemplo, no avisamos a un niño de que lo vamos a coger e interrumpimos su juego sin decirle nada, no le dejamos margen de entendimiento de que el juego termina y seguramente tensará el cuerpo porque no esperaba que alguien le cogiera. O, si se hace daño y no le explico lo que ha pasado he intento entretenerlo con otra cosa para que no llore, le estoy callando, estoy tapando su emoción y no le estoy acompañando de manera que entienda lo que ha pasado.

LA COORDINACIÓN...

El equipo del centro está en permanente relación. Todos los días cuando se marchan todos los niños y dejan el espacio recogido, se reúnen en la oficina. En este momento la directora y las profesoras hablan de los temas importantes del día, como alguna situación en la que alguien necesite consejo o sea necesario mejorar alguna cosa. Además a la tarde semanalmente realizan una reunión para tratar un tema específico: formación, organización y los temas de las reuniones de padres y madres de las guarderías y el Kinder. Las reuniones de formación varían según el mes y las necesidades del grupo. Puede ser trabajo corporal, que vaya algún experto a desarrollar temas específicos, reflexiones en grupo, observación y optimización de los ambientes del espacio, diálogos sobre observaciones a las cuidadoras, etc.

Las reuniones de organización están dirigidas a coordinar el día a día: acordar adaptaciones, organizar visitas o paseos...

Para las reuniones con padres y madres, el equipo hace una reunión previa para preparar el tema que se va a tratar y organizar el espacio de la reunión.

LAS FAMILIAS

La relación con las familias es muy importante en Emmi y hay diversas maneras de garantizar su participación.

En primer lugar hay opción para conocer el espacio para las familias nuevas. Las familias que todavía no toman parte del centro pueden concertar una cita

en la que pueden ver cómo es el lugar y conocer la manera en que se trabaja en él. Una vez que la familia opta por el centro se debe realizar el periodo de adaptación. Esta se hace de manera paulatina y respetando los ritmos y procesos de cada niño. Se realiza una cita con la directora y la profesora para conversar sobre el niño y sobre la propuesta de adaptación. Aunque los horarios de adaptación se concretan en esa cita, estos pueden cambiar según cómo esté el niño en cuestión. El periodo de adaptación es flexible, para que sea lo más respetuoso posible.

En el día a día los familiares que acompañan o vienen a buscar a los niños al centro, tienen un papel importante de trasvase de información con las profesoras, contando cualquier información importante que pueda alterar el día del niño, como que se ha despertado durante la noche, si ha traído el desayuno a la escuela o si ha fallecido algún ser querido. Cuando la situación lo requiere, bien las profesoras o bien las familias pueden proponer realizar una cita para hablar sobre lo que necesiten, por ejemplo, cómo ven al niño en el centro o en casa, si tienen dudas al llevar a cabo procesos de control de esfínteres o duelos etc. Las citas son importantes para coordinar y ser coherente entre la familia y la escuela respecto al niño y su desarrollo.

Además una vez al mes por las tardes se hacen reuniones de padres y madres. Una reunión con los padres del Kinder y otra con los de las guarderías. En estas reuniones se tratan diferentes temas que proponen los padres o el equipo del centro: movimiento y posturas, actitud del adulto como favorecedor del desarrollo, hora de comer y alimentación, higiene, descanso, juego libre, duelos, sexualidad, hermanos y hermanas,... Cuando los niños están totalmente adaptados al centro, los padres y madres tienen opción de ir un día de visita a la escuela. Solo se recibe a un adulto externo por día y puede estar observando o interaccionando, siempre y cuando respete la iniciativa de su hijo y lo condicione lo menos posible, ya que es difícil que éste actúe como cualquier otro día estando su padre o su madre presente. El Kinder realiza un paseo mensual en el que se va de excursión el grupo completo del Kinder, con sus tres profesoras y los tres familiares que puedan y quieran ir.

Cada dos meses se realiza el almuerzo de fin de mes. Durante la mañana es un día como cualquier otro, pero a la hora de la salida, a partir de la 13:00, las familias que pueden traen algo de comida para compartir y se organiza un almuerzo en el jardín y el comedor del Kinder. De esta manera profesoras, niños de diferentes grupos y familias se juntan de manera

informal para conocerse y conversar. Además hay días especiales como por ejemplo en Navidades, donde se organizan pequeñas fiestas para toda la familia y las profesoras. Son días que tienen que ver con la cultura y las tradiciones ecuatorianas y que se quieren compartir en la comunidad escolar.

Como se puede observar, las familias tienen diferentes marcos donde poder participar en el centro. Es importante que consideren el Emmi como una oportunidad de colaboración para favorecer el desarrollo y bienestar de sus hijos.

TALLERES FAMILIARES

Los talleres familiares son un lugar de encuentro y acompañamiento para familias con bebés y niños pequeños de entre cinco meses y tres años. Se ofrece un ambiente seguro, tranquilo y adecuado para que los niños se desarrollen según su propio ritmo y las familias puedan observar y ser acompañadas por las profesionales del espacio. La responsable es Katharina Becker. Ella también se basa en las ideas piklerianas. En los talleres hay dos tipos de sesión: la de juego y las reuniones para padres y madres. En la sesión de juego los niños acuden con un familiar que observa, reflexiona y acompaña. Estas sesiones se realizan una vez a la semana y suele ser por la mañana, de 10:00 a 11:00 o 11:30, dependiendo del grupo. Las reuniones para padres y madres se realizan cada quince días por la tarde y acuden padres y madres. Los ciclos de los talleres son de ocho a diez sesiones de juego y cuatro o cinco reuniones. También existe la posibilidad de pedir citas personalizadas en las que participan la responsable y el padre, la madre y sus hijas e hijos.

LO FÍSICO

En los talleres hay cuatro grupos que se diferencian por la edad, por lo que el espacio se organiza de diferente manera.

El primer grupo es de bebés de cinco a ocho meses aproximadamente. El espacio en el que se les atiende es interior, con suelo de madera y objetos muy sencillos. Hay cojines grandes y un cajón pequeño para los primeros niños que pueden empezar a desplazarse y materiales fáciles de coger y manipular como telas, pequeños muñecos de trapo o de mimbre, flanderas, pelotas Pikler, aros de madera y coladores de plástico. Los grupos de a partir de ocho meses se organizan en un espacio exterior. Este espacio tiene tres zonas: la parte del juego, donde el suelo es césped, y el cambiador y el comedor, con suelo duro.

En la zona del cambiador hay una estantería para que las familias puedan dejar sus cosas al llegar y un cambiador para cambiar a los niños de ropa o pañal y ponerles el protector solar, el repelente y la gorra.

El comedor es un lugar que dependiendo del grupo se pone de una forma u otra. Con los más pequeños hay varias sillas grandes y una mesa con vasos de agua y una jarra; y con los mayores a esto se le suman dos pupitres y dos mesas con taburetes para los niños.

El espacio de juego se estructura de manera adecuada para cada grupo. Además se procura ofrecer diferentes opciones para que cada uno de los niños pueda saciar sus necesidades e intereses. Dentro de las diferencias condicionadas por los momentos evolutivos, la zona de juego se suele organizar en varios ambientes:



- Estructuras de madera donde pueden realizar varias actividades como subir, bajar, entrar, salir y trepar.
 - Zona de descanso con una cesta grande con colchoneta y cojines.
 - Pequeña piscina con agua y utensilios como jarras, vasos de plástico, embudos y coladores.
 - Diferentes materiales organizados en esterillas en el suelo: pelotas de diferentes tamaños, muñecos de trapo, construcciones, taguas de su color natural o de colores, cestas, telas, recipientes de metal, cucharas, aros y piezas de madera, figuras de mimbre, etc.
- En el exterior de estos ambientes se colocan bancos para que se sienten los adultos asistentes.

LO HUMANO

En los talleres familiares las asesoras y responsables que pude observar fueron Katharina Becker, pedagoga Pikler, y Dora. Había cuatro grupos, que constaban, como máximo, de siete niños y sus familias y son los siguientes:

- Niños que no se desplazan, de entre 5 y 8 meses.

– Niños que reptan y gatean, de entre ocho y trece meses.

– Niños que comienzan a desplazarse caminando y caminan cada vez con más soltura, de entre catorce y veintiún meses.

– Niños que caminan, de entre veintidós y veintisiete meses.

La responsable del espacio organiza todo el material y mobiliario antes de que lleguen las familias. Durante el primer cuarto de hora poco a poco llegan los niños con sus familiares de manera que la responsable les recibe en la entrada, les saluda, da la bienvenida, pregunta cómo están... El familiar se instala dejando sus pertenencias en la zona del cambiador, acomoda al niño, quitándole el abrigo, los zapatos y se sitúa en uno de los bancos para adultos del espacio junto a él o ella.

Durante la sesión la responsable acompaña a las familias y a sus hijos en lo que va ocurriendo en la sesión. La prioridad es estar atenta a lo que sucede entre ellos, a sus relaciones, necesidades e intereses. La idea es despertar en las familias la curiosidad y el interés de las iniciativas y actividades de sus hijas e hijos, que disfruten de los momentos compartidos y aprendan a observar y tomen ideas del comportamiento de la acompañante y puedan aplicarlas en casa. Si el niño intenta expresar algo a la responsable, esta le pone palabra: *“Señalas las pelotas, puedes acercarte si quieres”*, *“Parece que quieres agua, ¿querrás que te dé?, ¿quién, la mamá o yo?”*, *“No sé lo que me quieres decir”*, *“Ese muñeco lo tiene él, te puedo acercar otro, si quieres”*...

La responsable intenta prevenir los posibles conflictos gracias a la organización del espacio y del material, además de a la atención de las necesidades individuales. Aun así, surgen encuentros en los que es necesario que intervenga. Esta actuación es paulatina y depende de la situación y los participantes. Al principio suele dejar un poco de tiempo para ver cómo actúa cada parte y si la situación se arregla sin intervención adulta. Si no es así, la responsable se acerca y, a veces, con solo ese gesto se soluciona la tensión. De no ser así, puede intervenir verbalmente, diciendo, por ejemplo: *“Veo que quieres una pelota como la que tiene ella, allí hay más, ¿querrás que te acerque una?”*, o haciendo determinados gestos, por ejemplo, poniendo la mano entre las dos partes en conflicto. La acompañante le da opción a acercarse a su familiar si con su consuelo no tiene suficiente. La responsable conoce bien a cada niño por lo que atiende a todas las partes del conflicto de manera empática, atenta y firme, intentado dar lugar y encaminar todo tipo de emociones.

En este espacio los padres y madres que acuden no juegan con los niños. Lo que hacen es observar, reflexionar y acompañar a distancia el juego. Dejan que cada niño sea y actúe por sí mismo, por su propia iniciativa y decisión. La observación es atenta y tienen una actitud presente y disponible. Si, por ejemplo, un niño está explorando el espacio y gira la cabeza para mirar a su madre, esta le comunica con la mirada o también con pocas palabras: *“Te estoy viendo, estoy pendiente de ti”*. Le puede asentir, sonreír... Si una niña le acerca un objeto a su madre ésta lo acepta con la palma abierta para que sea la niña quien entrega y se acompaña verbalmente: *“Ah, me has traído una cuchara, es de madera... la puedes coger si quieres... la dejo aquí... gracias”*. Las palabras ni juzgan ni imponen. Lo que se verbaliza es algo descriptivo y deja abierta la iniciativa de la niña.

Mientras el juego autónomo discurre, y siempre que le sea posible, la responsable va pasando de familia en familia para responder a pequeñas dudas, situaciones que están pasando en el momento o acaban de pasar. De todas maneras, se debe cuidar el no hablar más de lo necesario en los talleres, para no perderse en la conversación adulta y atender las prioridades del momento que son los niños.

Para terminar la sesión la responsable cuenta a los niños que pronto será hora de marcharse y que va a comenzar a recoger el material.



De esta manera, comienza a agrupar y a guardar primero el material que no están utilizando, luego la zona del agua,... hasta que queda todo guardado menos algunas estructuras. Algunos niños ayudan a recoger por propia iniciativa. Así, las familias poco a poco van preparándose para marcharse: pasan uno por uno por el cambiador y cambian de pañal a sus hijos, los visten... La responsable se despide uno por uno hasta la semana siguiente. Este momento de recoger el material y acompañar a los niños al cambiador es una manera de ayudarles a entender que el momento del juego en el espacio está terminando y saldrán a la calle con sus familiares.

En el caso del grupo de los mayores, después de recoger el material tienen la opción de comer un tentempié a media mañana en la zona del comedor. Al principio cada familia trae la comida y acompaña a sus hijos. Más adelante, cuando este hábito se consolida, se puede organizar de manera que sea la responsable del espacio quien acompaña este momento. En la época de mi observación no se produjo esta situación, pero se estaba haciendo una reflexión para llevar la idea adelante.

Respecto al acompañamiento a los familiares, las responsables del espacio procuran no atosigarles desde el principio con mucha información. Intentan que incorporen las ideas según sus propias experiencias, intereses, conflictos y dudas. Es decir, que el aprendizaje se integre poco a poco y según las propias vivencias, reflexiones y conclusiones. Además del acompañamiento que reciben los familiares en las sesiones de juego, se realizan reuniones con padres y madres en las que se pueden tener conversaciones relajadas y profundas. Estas pueden ser temáticas o libres, según surjan preguntas y dudas. Hay que ver si realizar estas reuniones con todas las familias juntas es bueno o excesivo. De ser así se pueden hacer dos reuniones, una para los más pequeños y otra para los más grandes.

EN SÍNTESIS

En el centro Emmi, al igual que en Lóczy, cobra especial importancia el bienestar físico, psíquico y emocional de cada niño. Para esto es necesario cultivar la actividad autónoma y las relaciones personales, buscando continuamente un equilibrio entre dejar ser y acompañar sin invadir.

De todas maneras, hay detalles que indudablemente hacen al centro Emmi ser diferente de Lóczy. Por una parte, Ecuador es un país con una cultura, so-

riedad y clima propios y esto hace que hábitos como el uso del espacio exterior, las normas de ponerse protector solar y gorra, las celebraciones puntuales... sean costumbres acordadas e interiorizadas por su sociedad y cultura y, por consiguiente, por el propio equipo de Emmi.

Además, también incorpora un grupo de niños de tres, cuatro y cinco años con la reflexión y organización que esto conlleva. Atender a cada niño de este grupo, seguir respetando los propios ritmos y organizar los ambientes de forma compleja, interesante y clara son algunas de las cosas en las que trabajan las profesoras de Emmi.

Dejando de lado las pequeñas diferencias culturales, se puede decir que en Budapest, en Tumbaco y en cualquier lugar del mundo es posible crear marcos donde los niños pueden desarrollar sus propias capacidades de manera autónoma y donde los adultos podamos relacionarnos con ellos de forma respetuosa trabajando una confianza mutua y una convivencia agradable. Por su parte, en los Talleres Familiares he podido ver que es igual de importante y muy parecida la actitud que se tiene hacia los niños como la que se tiene hacia los padres y madres. Las ideas sobre cómo intervenir con los niños se ponen en práctica con los adultos.

Respetando el ritmo de cada madre y padre, confiando en ellos, utilizando una comunicación clara y empática y partiendo de sus propios intereses, la integración de las ideas piklerianas es muy vivencial y fructífera. El trabajar directamente con los padres conlleva un cambio de mirada hacia el niño que pasa de ser considerado un sujeto meramente de reacción a un sujeto también de acción. Por lo cual, el trabajo directo con los padres implica indirectamente un trabajo con sus hijos e hijas. Se podría decir que el bienestar de los adultos en una familia conlleva el bienestar de los niños de esa misma familia.

A modo de conclusión, se puede decir que en Tumbaco se trataría de situar en el centro al ser humano de forma integral, tanto en la escuela como en la familia adaptándolo al contexto en el que vive.

También sería interesante explorar la idea de hacer extensible los valores propuestos por Emmi Pikler como el respeto, la autonomía a la calidad de los cuidados a cada ser humano y sus relaciones como una forma de mejorar la sociedad y por lo tanto el bienestar de las personas.



NOTAS

- > 1 De aquí en adelante el término niño, o niños, incluye también a niña y niñas.
- > 2 Así se llama a las educadoras en Ecuador.
- > 3 Los proyectos son las manualidades que hacen los niños, bien en el espacio interior o bien en el exterior, por ejemplo, en la carpintería. Los niños deciden qué proyecto quieren llevar a casa, dejar en la escuela o tirar.
- > 4 En Ecuador se usa la expresión alistarse para prepararse, arreglarse, vestirse.

Artículo terminado el 20 de Noviembre de 2015

Fechas: Recepción 30.11.2015 | Aceptación 21.09.2016

Ugalde Villa, Irati (2016), *Mi viaje a EMMI. Reflexiones de un curso en Tumbaco, Ecuador*. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), 5 (3) Monográfico Pikler Lóczy, 99–112. Disponible en www.reladei.net



Irati Ugalde Villa

Educadora del Consorcio Haurreskolak del País Vasco

Diplomada en Educación Infantil desde 2008 ha realizado diversos cursos y postgrados de formación sobre la Educación Infantil como educación emocional, dibujo, intervención en situaciones de conflicto, hasta contactar en 2010 con la pedagogía Pikler y acudir en dos ocasiones a Lóczy a sendos cursos y participar en un proyecto de esta pedagogía de formación de centro, así como en los cursos, conferencias organizadas desde esta perspectiva en el entorno. En la actualidad está cursando un Máster de Pedagogía Sistémica.

Tras una corta experiencia en una Escuela Infantil privada, en febrero de 2010 empieza a trabajar para el Consorcio Haurreskolak de escuelas infantiles de la CAPV, hasta el curso 2014-2015 que acude a Tumbaco, Ecuador. A la vuelta se reincorpora al Consorcio Haurreskolak hasta la fecha.